

Para ir rezando Huachana...

Hay tres grandes temas que Francisco aborda en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* como receptor de la herencia de América Latina: la religiosidad popular, la cercanía a los pobres y junto con ello la lucha por la justicia y la figura de María. Tres temas muy nuestros, de Latinoamérica y Argentina en particular. Tres temas que para nosotros son pan cotidiano y certezas de fe. Tres temas que tienen que ver con nuestro Santuario de la Virgen de Huachana y que, por eso, queremos volver a reflexionar. Son tres temas que están muy unidos: Huachana es el Santuario de María, donde muchos pobres vienen a expresar su fe, con su preciado tesoro de la religiosidad popular.

Nosotros, como servidores del Santuario, deseamos apreciar este inmenso tesoro de la mística popular, acompañarlo, aprender del mismo y seguir buceando en las inmensas riquezas que encierran. A su vez, nos encontramos en un santuario mariano, donde la gente viene a encontrarse con su Madre. Y la gran mayoría de nuestros peregrinos son pobres, vienen de lugares pobres: barriadas de algunas ciudades, parajes del monte. Aquí deseamos optar nuevamente por ellos. Y veremos cómo, con la luz del Espíritu Santo, podremos dar alguna palabra desde ellos, en su lucha por la justicia y dignidad. P.Lucio Gera decía que *los pobres son el corazón del pueblo*. Por eso, la mejor manera de conocer al pueblo, es amando y estando cerca de su corazón: el pobre. María también fue pobre, y por eso atrae a tanta gente.

Creo que nos puede venir bien acoger las palabras tan sabias de Francisco, que se hacen ya para todos los miembros de la Iglesia, magisterio universal. Son algunas perlititas de su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Su magisterio es heredero de un largo camino de reflexión de la teología argentina, que fecundó maravillosamente la teología latinoamericana, que se recogió sobre todo en *Puebla y Aparecida* y que ahora resuena por todo el mundo. Teología argentina que reflexiona sobre la experiencia del pueblo de Dios que peregrina en los santuarios, y que supo leer con claridad y mirada de fe, la presencia inequívoca del Espíritu Santo.

Dicho esto, les propongo algunos textos, que pueden servir primero para un rato de oración personal, degustación de esta sabiduría, para rumiarlas y luego de disparadores para compartir el espíritu con el que queremos vivir este año la fiesta de la Virgen, acompañando de cerca la fe de nuestro pueblo y viviendo no de afuera, o montando un espectáculo al que nos mantenemos ajenos, sino de adentro, como uno más, estas expresiones de fe tan ricas, que Dios nos permite ser testigos. Y, a su vez, descubrir luces nuevas como para atender mejor a nuestros hermanos y a nuestra Madre.

Les propongo, entonces, que reflexionemos en estos tres aspectos mencionados, que estarán precedidos de algunas consideraciones previas y seguidos de otras finales, como para encuadrar mejor el tema, en la reflexión de Francisco.

Espero que no nos atragantemos con tanta miga, por eso, puede ayudar, leerlos, rezarlos y trabajarlos en dos o tres encuentros, como para ir saboreándolos mejor. Sería muy rico el trabajo personal previo con los textos en nuestras casas, para luego compartir comunitariamente las resonancias. Si surgen algunas certezas comunitarias, lindo sería recogerlas, escribirlas, como luces y faros en este caminar comunitario y luego acercarlas para darlas a conocer.

1. Partiendo de una premisa común:

¿Qué buscamos con esta reflexión, con estos encuentros? Prefiero que lo diga alguien con más experiencia. Hace diez años, el P.Fernando Ortiz (sacerdote que caminó 8 años con la Virgen de Guadalupe y el Cristo Negro desde Guadalupe Méjico, hasta Luján, uniendo los pueblos de Latinoamérica en la fe común) decía en uno de los encuentros nacionales de santuarios:

Es la Iglesia la que tiene, desde los santuarios, que buscar el trasfondo del alma de nuestro pueblo, el tesoro espiritual que trae. Allí está sembrado el Evangelio ... Todo eso hay que intuirlo y buscarlo en el pueblo cuando viene. No sólo atenderlo bien y despedirlo, sino que hay que buscar cómo hacemos para entrar en ese corazón lleno de recuerdos, lleno de una memoria que ni ese pueblo recuerda, pero hay que extraerla. Heridas para sanar y un tesoro para rescatar. En ese pueblo que viene ya está lo que debemos decir, pero hay que dejar que salga. Para eso hay que buscar técnicas que nos da la ciencia, hay que desarrollar la intuición, hay que rezar y contemplar mucho. Hay que combinar todo eso. Y hay que bajar los decibeles en nuestra actividad. Alguno atajando los penales en la primera línea de la frontera, pero hay que generar espacios donde esto otro se pueda ir cocinando. (Más adelante

también comentará acerca de intuir no sólo su memoria, sino también su presente —a través de lo que narran en los cuadernos de intenciones, que muestran su estado actual y presente-, y sus esperanzas).

Antes de ponernos a *atajar los penales* en Huachana, deseamos estar un poco en la *cocina*. Para ello hay que **rezar y contemplar mucho**. No sólo en Huachana o previo a Huachana, sino cada día. Me decía en estos días este mismo sacerdote, con el que tuve la gracia de compartir el retiro de curas de la diócesis y charlar con él estos 5 días, y el que me inspiró para toda esta compartida: *Francisco nos lanza a las periferias, pero, el tema es ¿cómo permanecer en las periferias? El único modo es a través de una fuerte raigambre espiritual, sino nos estrellaremos contra una pared. Esta salida que propone el Papa a toda la Iglesia, necesita de un fuerte sustento espiritual, sino está llamado al muerte*. No lo dice un monje, ni un teólogo de escritorio, sino un sacerdote misionero, cuya casa durante ocho años, fue una valija de un metro por un metro, y luego su casa y su camino fueron, durante 12 años, el paisaje natural de los cerros jujeños, de los yungas y de la ciudad, junto al santuario a cielo abierto de la Virgen de Guadalupe a la entrada de la selva perteneciente al Parque Nacional Calilehua.

2. Propuestas de Francisco para una Iglesia misionera: salida-detener el paso-contemplación-escucha-apertura-comunión-protagonismo:

46. *La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien **detener el paso**, dejar de lado la ansiedad para **mirar a los ojos y escuchar**, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.* (Hermoso consejo en nuestro servicio: detener nuestro caminar apresurado, para mirar a los ojos y escuchar).

47. *La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es **tener templos con las puertas abiertas en todas partes**. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. **Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera**. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un **alimento para los débiles**. Estas convicciones también tienen **consecuencias pastorales** que estamos llamados a considerar con prudencia y **audacia**. A menudo nos comportamos como **controladores** de la gracia y no como **facilitadores**. Pero la Iglesia no es una **aduana**, es la **casa paterna** donde hay **lugar para cada uno con su vida auestas**. (Nosotros, como servidores, somos sacramento de esta Iglesia de puertas abiertas, cada servicio que prestemos, deberíamos reflejar esta casa paterna con lugar para todos: *no se inquieten... en la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones: Jn 14,1-2*).*

114. *Ser Iglesia es ser **Pueblo de Dios**, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre... La Iglesia tiene que ser el lugar de la **misericordia gratuita**, donde **todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio**. (El Papa vuelve a insistir en esta acogida, que la gente siente tan palpable en nuestros santuarios. Retoma el concepto de **Pueblo de Dios** (propia de la reflexión del Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia: *Lumen Gentium*), tan importante para nosotros, y que nos puede sanar de todo intimismo o **conciencia aislada** que el mundo de hoy nos propone).*

119. *En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible «in credendo». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —el **sensus fidei**— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta **connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría** que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.* (Cómo necesitamos esa mirada de fe e intuitiva para descubrir la vida del Espíritu en cada uno de nuestros hermanos que vienen a Huachana. Los gestos que realizan nos anteceden a los evangelizadores y

nos van a suceder. Es decir, al estar tan inculturados, al tocar fibras del alma, porque tocan el amor, y son expresiones del amor a Dios, expresado en las propias categorías culturales –como encender una vela, caminar al Santuario, tomar gracia, hacerle fiesta, llevar una bandera, etc.–, perdurarán con nosotros y después de nosotros, ya que como dice San Pablo: *El amor no pasará jamás*: 1Cor 13,8. Como dice el Papa, se trata de otro tipo de conocimiento: más sapiencial, connatural, en la línea de lo que decía Santa Teresita: la única ciencia que nos permite conocer al otro y a Dios, es la *ciencia del amor*. Por eso, los que mejor conocen a Dios son los que lo aman. Los que mejor conocen al prójimo son los que lo aman).

120. *Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros? (Por tanto, todo bautizado es misionero. ¿Acaso no nos misionan los peregrinos de Huachana con su gran fe? ¿Acaso los servidores que vienen al santuario, no son los mismos peregrinos que llegan y que realizan su ofrenda del tiempo sirviendo unos días a la Virgen y sus peregrinos?).*

3. Revalorización de la piedad popular:

122. *Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo» (cita de Puebla 450 y de Aparecida 264). Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal. (Los gestos de los que somos testigos en Huachana son espontáneos, vienen del Espíritu Santo, no están propuestos por nosotros, sino que la gente los expresa. No hay que decirle a los peregrinos que prendan una vela, o traigan una bandera y la agiten en la procesión, o que hagan fila para tomar gracia o tantas otras cosas más. El Espíritu las suscita continuamente, no solo al venir al santuario, sino en sus casas, en sus fiestas populares, en la estampa que tienen en la pared, en su oficina, en la cartera. El Espíritu es el agente principal. Llama la atención que estas mismas expresiones, con alguna diferencia de matiz en cada región, son patrimonio común de América Latina. Basta mirar las expresiones de fe en Méjico, Centroamérica y América del Sur y descubrir rasgos comunes. ¿Quién comunicó todo esto, quién lo sembró? Sin duda, el Espíritu Santo).*

123. *En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe». Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos». (El Espíritu fue llevando lentamente a la Iglesia a la percepción del valor profundo de la piedad popular. Así también recemos para que este camino iniciado pueda seguir creciendo dentro nuestro y en nuestros laicos y pastores. Los documentos magisteriales ya lo afirman, sobre todo en este último de Francisco, ahora debemos dejar que eso impregne nuestra sensibilidad y valoración, y, sobre todo, nuestra creatividad para saber aprovechar*

este gran potencial evangelizador que tiene la piedad popular, con la que *el pueblo se evangeliza a sí mismo*. Aprovechamiento que brota no de una estrategia pastoral, como para “atraer” más gente, como algo de marketing empresarial, sino para proponer acciones evangelizadoras que toquen fibras profundas de nuestro pueblo, que respondan a sus inquietudes y se sientan convocados, representados, expresados. Aprovechamiento que nos hará también custodiar esta riqueza frente a la globalización que tiende a uniformar las culturas y hacer perder sus riquezas propias, su *genio cultural*. Aprovechamiento que será también volver a la memoria estas expresiones en los lugares donde han quedado sepultadas. Pienso en las grandes ciudades, o en los lugares donde la Iglesia institución, con muy mal tino, ha querido desterrarlas, o frenarlas, o las ha descuidado. O en los lugares donde el Evangelio no llegó a tocar la cultura y, por ello mismo, no ha podido penetrar en sus modos culturales, haciendo dos mundos totalmente yuxtapuestos: el Evangelio por un lado y la cultura y la vida del pueblo por otro).

124. *En el Documento de Aparecida se describen las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita. En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también «espiritualidad popular» o «mística popular». Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el credere in Deum que el credere Deum. Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador». ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!* (No hay mucho para agregar a este número, simplemente aclarar la expresión *Credere in Deum*: que hace referencia al aspecto del acto de fe que nos hace confiar, aferrarnos totalmente a Dios, colgarnos de Él y de su Providencia. Aspecto más acentuado en la espiritualidad popular, que el de *Credere Deum*, que hace referencia a los contenidos de fe, expresados en el Credo y que adherimos en nuestro acto de fe. Pero si miramos con atención, estos contenidos están subyacentes en cada gesto de la piedad popular. Basta simplemente mirar la vela encendida, las flores, en los cementerios como expresión de la fe en la resurrección de los muertos y en la comunión de los santos. Aunque muchas veces los que lo realizan, no le puedan poner esas palabras, sin embargo lo intuyen y lo expresan. Qué genio es el Espíritu Santo que hace avanzar a la Iglesia en la comprensión de los misterios: Aparecida audazmente llama *espiritualidad y mística* a la religiosidad popular. Y Francisco hace de un magisterio local, continental, algo universal. Conceptos que enriquecen nuestra valoración de la piedad popular y, a su vez, enriquecen nuestra idea acerca de la espiritualidad y la mística. Conceptos que a veces estaban relacionados con *algo para pocos*, para iluminados, para monjes. Ahora podemos sentirnos más invitados a ser personas espirituales, místicas, ya que, en definitiva, ser espiritual, es simplemente ser una persona capaz de dejarse conducir por el Espíritu Santo, que va impregnando nuestras acciones y nuestra vida, ya sea a través de la acción, como a través de la oración. Ya que, en definitiva, lo propio del Espíritu es ser un dinamismo de amor. Es el amor el que alimenta nuestra vida espiritual. Amor en la actividad cotidiana, como el amor en nuestra oración cotidiana).

125. *Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5).* (Y aquí Francisco nos da la clave para el acercamiento a estas realidades de fe: la *connaturalidad afectiva* –palabras tomadas literalmente de *Puebla*, que a su vez, tomó del teólogo argentino P.Lucio Gera-. Es decir, la empatía, sentirnos en sintonía con esta vida teologal. Concepto nuevo que enriquece el proceso de valoración: marcando un nuevo término en el camino de comprensión: de religiosidad popular (algo más exterior,

más fenoménico, común con religiones paganas) a piedad popular (concepto más cristiano, más acorde con lo que se vive en el corazón del pueblo, la virtud de la piedad: devoción, acto de culto, de reverencia, de justicia para con lo divino: dar a cada uno lo suyo, por tanto a Dios se le debe rendir piedad). De piedad popular a espiritualidad y mística popular (en el mismo nivel que la espiritualidad carmelita, franciscana, jesuita y al nivel de los grandes místicos de la historia de la Iglesia). Y por último el gran paso a *vida teologal*, presente en dos ocasiones en este número. Es decir, vida de Dios en el corazón del bautizado: la vida de la gracia: de fe, esperanza y caridad. Si miramos con detenimiento esta afirmación, Francisco está diciendo que nuestros peregrinos viven profundamente la gracia de Dios en sus corazones. Cabe destacar que, la mayoría de ellos no frecuentan nuestros templos y parroquias, nuestras misas dominicales, etc. Es aceptar y valorar la *comunidad bautismal*, al mismo nivel que la *comunidad eucarística* (según el decir de Mons.Ojea, obispo de San Isidro). Ellos también son comunidad, por el bautismo, ellos también son pueblo de Dios, ellos también viven una mística y espiritualidad –por más que no vengán a nuestros grupos de oración-, ellos poseen una vida teologal, es decir una vida de gracia, cuyo autor es el Espíritu Santo. Cuántas cosas se pueden desprender de esto: ¿cuánto tiempo le dedicamos a la comunidad eucarística? Entendemos por tal, la que participa de la misa de los domingos, la que frecuenta nuestros grupos parroquiales, etc. ¿Esa misma intensidad y dedicación está volcada a la comunidad bautismal? Entendemos por tal la que participa de algún bautismo, de algún casamiento, de alguna misa de difuntos, de la misa de domingo de Ramos, de las fiestas patronales, de las misas de primeras comuniones o confirmaciones, los que van a los santuarios. Hay mucho para caminar a raíz de estas intuiciones que Francisco rescata y pone en palabra para el mundo entero. Hay mucho para convertir, renovar y reformar de nuestras estructuras comunitarias, que deberían abrirse a la comunidad bautismal que se encuentra más desamparada de la Iglesia institución, no así del Espíritu Santo).

126. *En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.* (Decía el reverso de una estampita de san Cayetano, entregada en un subte: *Quien no es contemplativo, no comprende a los pobres.* Gran verdad escondida en esta frase. Sólo una mirada de amor, llena de fe, es capaz de descubrir la *fuerza activamente evangelizadora*, la *vida teologal*, la presencia inequívoca del Espíritu Santo en dichas manifestaciones de fe. Que la Virgen de Huachana nos haga crecer en este camino espiritual, de ojos abiertos, mirada profunda y cercanía empática, para servir mejor, y desde ahí a nuestro pueblo peregrino).

127. *Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.* (Bergoglio llamaba también a esto: la *evangelización artesanal*. Que las grandes multitudes que peregrinan a Huachana no nos desenfocuen o desquicien, como para olvidarnos del encuentro personal con cada persona, sacándolas de su anonimato. Y en ese diálogo que se da en la santería, la secretaría, la sacristía, el lugar de las ofrendas, al entregar una estampita, pueda ser siempre una ocasión para compartirlo a Dios, para manifestar una Iglesia de puertas abiertas, para aprender de la riqueza de vida teologal del peregrino, para dejarnos hablar por Dios. De este modo, Huachana dejará una marca segura en nuestro corazón. Ya no será la anécdota de cuánta gente vino, o de lo cansados que estuvimos, o del frío que hizo, o de lo lindo de la velada a la Virgen con sus músicos, o de las variadas expresiones de fe percibidas, sino más bien una experiencia espiritual de Dios que pasó por nuestro corazón y dejó huella profunda).

Decía hace 10 años el P.Fernando Ortiz: *El pueblo de Dios que viene a nuestros santuarios es como la sangre en el cuerpo. Ustedes vieron que la sangre en el cuerpo va recogiendo todo el desgaste del cuerpo y vuelve como cansada, con necesidad de recuperación, al corazón. El corazón la bombea a*

los pulmones y los pulmones la devuelven purificada y después el corazón de vuelta la bombea al cuerpo. Esta imagen ayuda a pensar lo que es este Pueblo de Dios que viene a los Santuarios. Esta experiencia de Santuarios, este encuentro en el corazón pasando por los pulmones, de alguna manera, nuestro pueblo que trae el dolor, que trae angustias, que trae el cansancio, no sólo de ellos, sino de todo su medio, vuelve rejuvenecido a sus espacios naturales de la casa, del barrio, y del trabajo y realiza su misión evangelizadora. Una invitación a contemplar este dinamismo de la gente como la sangre recorre nuestro cuerpo. Es el servicio del pueblo de Dios que trae el cansancio de nuestro pueblo y lleva de la Virgen, de Jesús o de los Santos, la vida nueva...

4. La Iglesia y los pobres: el corazón del pueblo:

48. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. **Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer.** Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. **Nunca los dejemos solos.** (Esta predilección por los pobres, este anuncio de la Buena Noticia a los pobres es un signo mesiánico. Es uno de los signos que Jesús le manda a decir al Bautista cuando duda de su identidad mesiánica: la Buena Noticia es anunciada a los pobres: Mt 11,5. Y lo encontramos también en el inicio de su misión cuando hace suyas las palabras de Isaías: los pobres son los primeros destinatarios del envío del Padre, la razón de ser de la unción y consagración del Espíritu de Dios sobre Jesús, es decir, toda la Trinidad centrada en el pobre: Lc 4,18-19).

187. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la **liberación** y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para **escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.** (A lo primero que nos invita Francisco es a **escuchar el clamor del pobre.** El peor pecado que sufren nuestros pobres muchas veces es el de nuestra indiferencia, el que sus gritos no penetren en nuestros tímpanos, o que su dolor no atraviese nuestros encallecidos corazones. Para eso debemos estar despojados de tantas voces que nos impiden esta escucha. Hacer nuestro el clamor del pobre, para poder dar una respuesta).

Luego de recorrer Francisco en los números anteriores, infinidad de citas bíblicas, de los Padres de la Iglesia y magisteriales que sustentan esta primacía del pobre, que las podemos releer por nuestra cuenta del 187 al 193, termina rematando de este modo: 194. **Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo.** La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. **¿Para qué complicar lo que es tan simple?** Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan **con tanta contundencia** al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. **¿Para qué oscurecer lo que es tan claro?** No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen». (Más claro, echarle agua. Simplemente no hay que desoír el mensaje del Evangelio y seguirlo con fidelidad. Más vale dar un paso al costado y renunciar a nuestra fe, por lo exigente y radical que es, más que echarle edulcorante a sus compromisos, diluyendo la claridad de su mensaje).

195. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga2,2), el **criterio clave de autenticidad** que le indicaron (**los Apóstoles**) fue que **no se olvidara de los pobres** (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un **nuevo paganismo individualista.** La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero **hay un signo que no**

debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. (Nuestro servicio en Huachana ha de ser, por tanto, un signo de esta especificidad del Evangelio: optar por los pobres y por su modo de expresar la fe).

198. **Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia»... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.** (Qué bueno que los pobres sean el centro de nuestro camino, que nos dejemos enseñar por ellos y, a su vez, salvar por su fuerza salvífica. Y aquí también nos podríamos detener para pensar y explorar: ¿en qué consiste la fuerza salvífica de los pobres? ¿De qué nos salvan? ¿De qué modo nos salvan? Creo que su participación en los sufrimientos de Cristo, adquieren un valor redentor y salvífico excepcional y único para nosotros. Creo, también, que los micrófonos abiertos, durante toda la fiesta de Huachana, son testigos de tantos peregrinos que pasan a darnos y regalarnos su testimonio. Esto posee una fuerza de salvación primordial. Y así, podemos seguir descubriendo otros matices de esta fuerza salvífica. Lindo sería tomar nota de lo que vayamos descubriendo, para expresarlo, reconocerlo, publicarlo y dejarnos salvar por esta fuerza. Se nos invita también a entablar con ellos una relación de amistad, de igual a igual, evitando así una nueva inequidad. ¿Qué sería prestarle nuestra voz en sus causas? Aquí habría una punta para ir desarrollando desde nuestro Santuario, este compromiso con ellos en la lucha por la justicia: destino de las ofrendas a los más pobres, alguna palabra más profética de denuncia y de anuncio, etc. Habría que ir rezando por dónde encauzar en concreto desde nuestro santuario este pedido de Francisco).

199. **Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis». El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día».** (Nuestro desafío, por tanto, consiste en amarlos, descubrir y apreciar su belleza interior, encontrarnos en ellos a Cristo, del cual son sacramento, hacerlos sentir en casa. Podríamos preguntarnos con sinceridad: ¿en qué otros lugares se sienten amados por sí mismos? ¿Acaso no son continuamente objeto de intereses políticos? ¿Quién se acuerda de ellos? ¿Quién los nombra? ¿Quién los mira a los ojos y los reconoce como personas? Apenas aparecen en las encuestas, por tanto, para muchos, ni siquiera existen, no tienen identidad, son expulsados del sistema).

200. **Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.** (Esto que nos puede resultar obvio, muchas veces no lo es. Por eso, debemos estar bien atentos para darles esa atención religiosa privilegiada y prioritaria, para que no experimenten una nueva exclusión. En Huachana tenemos

el lugar especial para poder llevar a la práctica estas líneas de Francisco: escucharlos, estar con ellos, facilitarle las cosas, “perder” tiempo con ellos).

5. María, el regalo de Jesús a su pueblo:

285. *En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (Jn 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, **Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio.** Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el **icono femenino**. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña «al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (Ap 12,17). La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos». (Qué genialidad este giro de Francisco: **Cristo nos lleva a María** y, por si nos quedara alguna duda, pensando en algún error de impresión o que el Papa en sus últimos números ya se cansó y se descuidó, vuelve a rematar: **Él nos lleva a Ella**. Siempre decíamos al revés: a Cristo por María. Ahora: A María por Cristo. Jesús nos la regala, porque no quiere que quedemos huérfanos. Ella es imagen de la Iglesia que deseamos ser, es nuestro espejo, nuestro ícono. Por eso, el pueblo encuentra en María este descanso y acude a sus santuarios, porque en esta mujer pobre y de pueblo, descubre su misma vida y encuentra en Ella su esperanza, su fuerza, su luz, su cobijo. El pueblo, sin reflexionarlo conceptualmente, pero de forma intuitiva, descubre en María el modelo que Dios tiene para nosotros, lo que ya somos, pero está oculto. Ella es nuestro modelo escatológico y esperanzador, aún en medio de las heridas del pueblo crucificado, María sostiene nuestra esperanza. Qué hermosa esta frase: *el pueblo lee en María todos los misterios del Evangelio*. Decía un teólogo argentino algo similar: *en María, nuestro pueblo encuentra de modo sensible, afectuoso y emotivamente todos los aspectos del Credo*).*

286. *María es la que sabe **transformar** una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una **montaña de ternura**. Ella es la **esclavita** del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la **amiga** siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del **corazón abierto** por la espada, que comprende todas las penas. Como **madre de todos**, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la **misionera** que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella **camina** con nosotros, **lucha** con nosotros, y derrama incesantemente la **cercanía** del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, **ligadas generalmente a los santuarios**, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y **entra a formar parte de su identidad histórica**. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para **mirarla y dejarse mirar por ella**. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?». (Qué hermosas pinceladas de María, tantas características que se desprenden de María, son para hacer un retiro con cada frase. El valor de los santuarios marianos queda realizado aquí y nos podemos sentir honrados de encontrarnos en este texto. Podemos decir con*

gran orgullo que Huachana ya forma parte de la identidad histórica de muchos hermanos: allí se encuentran con María y con su identidad más profunda, allí fueron bautizados, allí cumplieron la promesa de la sanación de una enfermedad, allí decidieron cambiar de vida y se reconciliaron con Dios, allí se van de “vacaciones” con la familia, allí entregaron la ofrenda, allí se reencuentran con los que han tenido que emigrar a las grandes ciudades, ahí recuperan su identidad profunda).

288. Hay un **estilo mariano** en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo **revolucionario de la ternura y del cariño**. En ella vemos que **la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes**. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer **orante y trabajadora** en Nazaret, y también es nuestra Señora de la **prontitud**, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de **justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás**, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa. (Con estas palabras el Papa cierra este hermoso documento. Simplemente me parece hermoso reconocer en Ella la síntesis de los opuestos, la reconciliación de lo que parece irreconciliable: justicia y ternura, oración y trabajo, contemplación y camino hacia los demás. Que este estilo impregne toda nuestra vida cristiana y nuestro servicio en Huachana. Que Ella nos impulse a esta **intimidad itinerante** (EG 23) con Jesús que nos la dejó de regalo a todos. Algo así como **caminar contemplando y contemplar caminando**).

6. Por último, dos perlititas más para nuestro servicio en Huachana:

1. El gusto espiritual de ser pueblo

268. Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo... Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que **nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia**.

270. A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una **prudente distancia de las llagas del Señor**. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la **intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo**.

271. Queda claro que Jesucristo **no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo**. Ésta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante. Vivámoslas «sine glossa», sin comentarios. De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo.

272. Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio.

274. **Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!**

(Qué lindo sentirnos pueblo peregrino, pueblo de Dios, parte del pueblo. No somos una élite de iluminados que prepara una linda fiesta y espectáculo para la gente. No, sino que somos parte de este pueblo que vibra y celebra la fe junto con todos, y la vive también desde el servicio en las distintas áreas

del santuario. Si algunas expresiones de fe no llegamos a entenderlas por ser distintas a las propias, al menos no las despreciemos, ni las desvaloricemos).

2. La fuerza misionera de la intercesión

Esta última frase de Francisco, nos abre el camino para descubrir un aspecto muy importante en nuestra misión de servidores del santuario: ***¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!*** (EG 274). Como servidores, antes, durante y después de la fiesta, estamos invitados a brindar nuestro servicio de *intercesión* por tantos peregrinos. Cuántos de ellos nos confían sus vidas y nos piden hondamente que recemos por ellos. Qué importante hacernos cargo de esta misión y llevarla adelante día a día. Un modo es poder llevar con nosotros uno de los tantos cuadernos de intenciones del santuario, para poder rezar con las palabras de nuestro pueblo. Los peregrinos saben que estos cuadernos son entregados a laicos, religiosas, sacerdotes, que se tomarán la misión de rezar por ellos. Ya muchos lo vienen haciendo, en lo escondido de su hogar, en la celda de un monasterio de Clausura, en su comunidad parroquial, en su grupo de oración, o en su oración como pastor de una comunidad. Qué bueno poder seguir multiplicando esta fuerza intercesora de la oración.

281. *Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.*

282. *Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: «Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros» (Rm 1,8). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios sin cesar por todos vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (1 Co 1,4); «Doy gracias a mi Dios todas las veces que me acuerdo de vosotros» (Flp 1,3). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una **mirada espiritual**, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.*

283. *Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.*

Un modo concreto de interceder puede ser rezar la oración de la estampa de la Virgen. Otra, como decíamos, llevar un cuaderno de intención y rezarlo en comunidad o individualmente. Otra posibilidad puede ser el Rosario, oración tan querida para María, propia de los pobres. Otra es unirnos a la misa mensual que cada último sábado de mes celebramos por la tarde en Huachana por las intenciones de todos los peregrinos y por los que han dejado sus palabras en los cuadernos. Estos cuadernos son para nosotros el gran tesoro del Santuario ya que contienen la oración de nuestro pueblo, sus palabras a Dios, sus vidas, sus misterios. Si nos abrimos a la creatividad del Espíritu, podemos innovar y recrear formas de estar en comunión de intercesión con toda esta *familia huachanera* que se nos va armando. Por ejemplo organizando alguna peregrinación mensual a alguna grutita de la Virgen de Huachana, o reuniéndonos a rezar en comunidad junto a alguna imagen de la Virgen de Huachana, o rezando su novena en algún momento del año, u organizando alguna peregrinación anual a Huachana o algún otro Santuario Mariano más cercano, llevando también en el corazón las intenciones de los peregrinos de Huachana. De esta manera, el corazón se nos irá ampliando con tantos rostros y nombres que dan sentido a nuestra plegaria de intercesión.